

# Crisis económica y cambio de modelo

Javier Doz

SECRETARIO CONFEDERAL DE INTERNACIONAL DE CCOO

**¿PODRÍA LLEARNOS LA PRIMERA CRISIS** económica general de la globalización a un cuestionamiento real del modelo neoliberal, el único con el que la hemos conocido? ¿Podría abrir una transición hacia otro modelo más justo y solidario, más humano? ¿O estamos ante una crisis del sistema capitalista tan profunda que puede llevar al cuestionamiento de su existencia desde una opción revolucionaria? Una vez constatado que no sólo no habíamos llegado al “fin de la Historia”, sino que ésta se vuelve a dejar escribir pletórica de incertidumbres, ¿qué papel debería jugar el sindicalismo en la encrucijada histórica que nos está tocando vivir?

## ¿Cuándo tocará fondo la crisis financiera?

Conviene tomar con cuidado las previsiones sobre la profundidad y duración de la crisis mundial, ya recesión económica en todo el mundo desarrollado. Los economistas y políticos que mayor confianza merecen han dicho que no lo saben. En buena medida porque nadie es capaz de prever con un margen de error razonable la dimensión del inmenso agujero negro que la práctica quiebra del sistema bancario y financiero internacional ha creado. Cuando las ayudas públicas para impedir su real quiebra técnica suman ya billones de dólares, aproximadamente el 5% del PIB mundial, todavía no se sabe –a mediados de febrero de 2009, 19 meses después de comenzar la crisis con el apartado de las hipotecas *subprime*- cual es el volumen de activos financieros tóxicos, de nulo o escaso valor, que tienen almacenados en sus bodegas algunas de las principales entidades financieras del mundo. Para dar una idea de cual podría ser el volumen de estos derivados financieros –*subprimes*, *credit default swap (cds)*, etc, paquetes estructurados que los agrupan y camuflan-, en poder de los bancos puede servir de botón de muestra esta información tomada de *The Eco-*

*nomist*: para asegurar el valor de los activos financieros de riesgo que, por valor de 43.000 millones de dólares, poseía Goldman Sachs en sus *hedge funds*, el mayor banco de inversión de los EE UU suscribió *cds*, que supuestamente los aseguraban, por valor de un billón de dólares – ¡23 veces su valor!-, *cds* que, como otros derivados financieros, infectan apenas sin valor todo el sistema.

Esta era una de las razones por las que el director general del FMI, Dominique Strauss Khan, reunido con una delegación sindical de la CSI, a mediados de noviembre de 2008, en la víspera del G20 de Washington, decía que la crisis financiera que estalló en su plenitud el pasado septiembre no estaba todavía superada, a pesar de las ingentes ayudas públicas comprometidas, y que “tal vez lo peor estaba por llegar”. Lo estamos viendo.

## Crisis de la economía real

Pero la crisis financiera ya ha afectado de lleno a la economía real y la recesión, o la drástica caída de las tasas de crecimiento, están alcanzando a todas las regiones del mundo. Estamos pues ante la primera crisis general de la globalización, la más grande de la Historia económica por el número de países afectados. Si hace unos meses las previsiones más negativas se referían a las economías nacionales que sumaban a los problemas financieros el estallido de una burbuja especulativa en su sector inmobiliario – EE UU, Reino Unido, Irlanda, España, etc.- en el momento de escribir estas líneas han pasado a la primera línea de caída del crecimiento los grandes países exportadores: Alemania, China y Japón.

El impacto de la crisis en China, primera potencia de los países emergentes, puede ser especialmente grave, a pesar de conservar tasas de crecimiento que serían envidiables en otras la-

titudes. No se puede olvidar los efectos de la amplitud de la caída de la tasa de crecimiento, que puede pasar del 13,5% en 2007, a menos del 5% en 2009. Ya en el último trimestre de 2008 el crecimiento de la economía china cayó al 6,5%, como consecuencia, ante todo, de la caída de las exportaciones debida a la caída de la demanda mundial. En enero de 2009, la caída de las exportaciones en tasa anual fue del 17,5%. Esta drástica disminución de la tasa de crecimiento está suponiendo un incremento masivo del paro, con los consiguientes riesgos de inestabilidad social y política.

El número de trabajadores migrantes internos<sup>1</sup> en paro se situaría ya ,según informaciones fiables, en 20 millones, lo que supone aproximadamente el 15% de una cifra total de trabajadores migrantes de contornos estadísticamente imprecisos. El ejemplo más descollante de los efectos de la crisis en China se encuentra en la industria juguetera de Guangdong. Casi el 50% de sus 8.610 empresas han cerrado en los últimos meses, en concreto 4.222. O también, que en tres meses los parados en la industria textil han aumentado en tres millones.

Por lo tanto, la crisis financiera de los países desarrollados en sus orígenes –conectada a la inmobiliaria en una parte de ellos-, se está exten-

**No cabe duda de que el dinero abundante y fácil ciega a casi todos y compra a casi todos, sobre todo en el ambiente ideológico, político y moral predominante desde los años noventa y más aún si, además, no existen normas internacionales que regulen las transacciones financieras.**

diendo como crisis de la economía real por todas las regiones del mundo. Su intensidad tiene grados diferentes pero es casi siempre importante y sus plazos se irán solapando, pero su velocidad de contaminación es muy alta.

Apenas confirmada la crisis en los países emergentes, ya se está manifestando en los menos desarrollados y más vulnerables por la acción combinada de la caída del comercio internacional, la muy aguda caída de los precios de prácticamente todas las materias primas –tras el espectacular alza sostenida hasta mediados de 2008-, y de las remesas de sus inmigrantes, a los que podrían sumarse los recortes en la cooperación internacional de una parte de los países desarrollados. Y hay

que recordar que estos países no tienen recursos para planes de rescate ni de relanzamiento de ningún tipo. Por lo que la crisis, que especuladores financieros sin escrúpulos han producido, puede terminar en crisis humanitaria de enormes dimensiones entre los más pobres del mundo.

Una de las primeras preguntas que surgen al conocer la génesis de la actual crisis es: ¿cómo es posible que se haya producido un proceso de especulación tan gigantesco sin que gobiernos, autoridades reguladoras, instituciones financieras internacionales y agencias de calificación de riesgos dijieran nada sensato para advertir de sus peligros y consecuencias? ¿Cómo no hubo nadie con poder o influencia capaz de advertir de las consecuencias que forzosamente iba a tener el que esa especulación estuviera basada en el apalancamiento, en el recurso temerario al sobreendeudamiento? No cabe duda de que el dinero abundante y fácil ciega a casi todos y compra a casi todos, sobre todo en el ambiente ideológico, político y moral predominante desde los años noventa y más aún si, además, no existen normas internacionales que regulen las transacciones financieras.

### **¿Algo más que la avaricia y la irresponsabilidad en un sistema sin regulación?**

El clima ideológico, moral y político que el mundo desarrollado ha vivido a partir de la revolución conservadora de Thatcher y Reagan, en los ochenta, pasando por la caída del muro de Berlín y las profecías sobre el fin de la Historia, hasta llegar a los insufribles últimos ocho años de gobierno de George W. Bush y los *neocons* en los EE UU, ayuda a entender la magnitud de la irresponsabilidad de quienes a la cabeza de las instituciones financieras, los organismos reguladores y los gobiernos han producido y permitido fenómenos especulativos de la dimensión de los que han originado esta crisis. En cualquier caso hay que recordar que los procesos de especulación y el tipo de conductas que los originan recorren la Historia del capitalismo y de sus crisis, en particular de aquella con la que ya se empareja la presente, la gran depresión de los años treinta del Siglo XX.

Algunos rasgos propios de la actual crisis, como la rapidez de su propagación son fácilmente explicables porque, hoy sí, los mercados financieros son estrictamente globales y sus transacciones en tiempo real no necesitan ni siquiera de

una acreditación rigurosa de la propiedad de los activos que se compran y venden: sólo se requiere un *password*.

Por supuesto que hay que hablar de la avaricia, la irresponsabilidad y la inmoralidad de los directivos del mundo financiero; de la colusión de intereses de las compañías auditoras con los directivos de las empresas auditadas –pensemos en la pareja Enron-Arthur Andersen-; del escándalo de las agencias privadas de calificación de riesgos –las tres hermanas: Moody's, Ficht y Standard and Poors- otorgando espléndidas calificaciones a Lheman Brothers, Goldman Sachs,..., y iMadof!, mientras pontifican sobre el riesgo de las deudas soberanas de las naciones; hay que hablar también de la ceguera –ideológica o fruto de los sobornos- de los reguladores financieros nacionales de carácter público. Todas estas denuncias deberían ayudarnos a cimentar la base política y moral de una alternativa justa y solidaria al desorden actual. Pero son sólo manifestaciones de corrientes más profundas.

La globalización, a caballo de los acontecimientos políticos producidos a partir de los años 80 que hemos mencionado, se ha construido desde un modelo neoliberal que ha querido romper o, por lo menos erosionar fuertemente, el pacto social de la posguerra mundial, basado en los principios del New Deal estadounidense y del Estado de Bienestar europeo. Una de las consecuencias sociales, perceptibles a escala planetaria es el gran aumento de la desigualdad, la disminución del peso de las rentas del trabajo en la renta nacional de los países desarrollados, el masivo incremento del trabajo asalariado –hasta superar los 3.000 millones de personas en el mundo- en paralelo a la disminución de los derechos del trabajo asalariado, el retroceso en los modelos de distribución más justa de la riqueza. Se ha propiciado que los ricos ganen más –algunos muchísimo más, escandalosamente más los directivos no propietarios de las grandes empresas- y paguen menos impuestos, en detrimento del resto de clases y capas sociales. Si los trabajadores y las clases medias destinan su capacidad de consumo a fomentar la demanda de la economía real, la sobreabundancia de las capas más privilegiadas de la sociedad produce un exceso de liquidez que se orienta a los mercados financieros y bursátiles, propiciando así la hegemonía de la economía financiera y la especulación.

Pero además, la hegemonía de la economía fi-

nanciera, ejemplificada por la economía de los EE UU y su capacidad de innovación financiera que ha llenado el mundo con sus innovadores activos tóxicos, puede ser también fruto de una necesidad. Me refiero a la necesidad del capitalismo estadounidense, incapaz de competir con las economías emergentes en la producción de bienes y en el suministro de una parte de los servicios, de crear riqueza en otro campo, el de la innovación financiera. La financiarización de la economía hasta los peligrosos extremos que estamos conociendo podría ser la equivocada respuesta a la pérdida de competitividad de la economía de los EE UU y otros países desarrollados, singularmente del Reino Unido.

### Desendeudamiento y desigual reparto de las cargas

Una forma de entender los procesos que se están produciendo en esta crisis es verlos, en esencia, como necesarios procesos de desendeudamiento de los agentes privados –instituciones financieras, empresas y familias- que habían venido acumulando una enorme deuda desde hace muchos años.

El problema principal es que la deuda de los bancos y otras instituciones financieras, cuyos préstamos para empresas y familias son imprescindibles para el funcionamiento del sistema, ha sido utilizada por buena parte de ellas –no todas hay que resaltar- para invertir en activos financieros especulativos –“tóxicos”- que han perdido casi todo su valor. Un muy dañino factor de incertidumbre es que 20 meses después del estallido de la crisis de las *subprime* todavía no se sabe cual es el volumen de las pérdidas de la banca internacional. El FMI ha aventurado la cifra de 2,2 billones de US\$; otros analistas la elevan a 3,6 billones. Teniendo en cuenta cualquier prudente estimación de lo que pudiera corresponder de esa cifra al sistema bancario de los EE UU, cuya capitalización actual es de unos 400.000 millones de US\$, es fácilmente deducible lo holgadamente en quiebra que está.

En una parte de los países desarrollados, los más afectados por la caída de los precios de la vivienda, las familias se han endeudado para comprar unas viviendas que han perdido parte de su valor; para bastantes de ellas este último valor es ya inferior al de la hipoteca suscrita. Las empresas endeudadas tienen que hacer frente simultáneamente a las restricciones crediticias, tanto

para asegurar su liquidez como para renegociar sus deudas, y a la caída de las ventas.

Estamos asistiendo a un gigantesco proceso de desendeudamiento de los agentes privados de la economía, una parte de los cuales tienen que asimilar la pérdida de valor de aquello por lo que se endeudaron. Aún si el proceso es escalonado y cuenta con la ayuda de los gobiernos y las instituciones públicas, será un proceso doloroso –de asimilación de la pérdida de riqueza– durante el cual los agentes privados no estarán en condiciones de impulsar el relanzamiento de la economía.

Por eso es imprescindible la intervención del sector público, de los gobiernos, que forzosamente tienen que recurrir al endeudamiento para evitar la quiebra del sistema financiero y relanzar la economía. Pero el tener que hacerlo simultáneamente y por un volumen descomunal plantea el problema de cómo se va a financiar y quien lo va a hacer. La suma de los planes de rescate del sistema financiero y de relanzamiento

**En una parte de los países desarrollados, los más afectados por la caída de los precios de la vivienda, las familias se han endeudado para comprar unas viviendas que han perdido parte de su valor; para bastantes de ellas este último valor es ya inferior al de la hipoteca suscrita.**

de las economías de los países desarrollados y China ronda, en estos momentos, los 5 billones de dólares, es decir cerca del 9% del PIB mundial<sup>2</sup>.

La necesidad de coordinar la acción de los gobiernos para hacer frente a la primera crisis general de la globalización es evidente. Hasta ahora la coordinación ha sido escasa y tardía y esto contribuye a que no se vislumbre la luz de salida del túnel. El sistema de Naciones Unidas y sus actuales agencias económicas y financieras tienen demasiadas insuficiencias como para proporcionar el marco adecuado. Pero un área económica integrada con instituciones políticas, como es la Unión Europea, también está lejos de realizar, en su ámbito, los imprescindibles deberes que se le deben exigir. El G20, tras su reunión del pasado noviembre en Washington, aparenta querer asumir la responsabilidad de la coordinación de las políticas para salir de la crisis. La

Declaración de Washington explicita algunos objetivos para una regulación del sistema financiero internacional y realiza algunas recomendaciones de tipo keynesiano para la reactivación de las economías, trufadas con alabanzas al juego del libre mercado. La próxima reunión del G20, el 2 de abril en Londres, será determinante para conocer si este grupo de países desarrollados y emergentes está realmente en condiciones de asumir la responsabilidad de coordinar las políticas económicas mundiales para salir de la crisis.

### **El peligro del proteccionismo y el nacionalismo económico**

Sin conocerse todavía las propuestas de los grupos de trabajo que están preparando la Cumbre de Londres del G20, sí se han empezado a manifestar preocupantes síntomas de proteccionismo comercial y nacionalismo económico: del nuevo fracaso de las conversaciones para desbloquear las negociaciones de la Ronda de Doha de la OMC al *Buy American*, del Plan Obama para la reactivación de la economía de los EEUU, aún en su versión finalmente suavizada, pasando por diversas decisiones o declaraciones de gobiernos nacionales.

Todavía se está lejos de la contribución que supuso para entrar de lleno en la Gran Depresión de los años 30, la aprobación, en 1930, por las cámaras norteamericanas de la Ley de Tarifas Smoot-Hawley, desencadenante de la guerra de los aranceles comerciales, pero a veces parece que no se aprende de un hecho históricamente indiscutible: el proteccionismo comercial es un combustible magnífico para agudizar la recesión económica.

### **Reparto justo frente a la inmoralidad**

Pero a los sindicalistas nos tiene que preocupar ante todo, un hecho: que los sacrificios de la crisis se repartan de una manera justa, de modo que aporten más los que más tienen y que no se exijan más sacrificios a quienes no pueden sacrificarse más, sino que, por el contrario, estos, y no sólo los bancos, reciban ayuda. Sería intolerable que el reparto de las cargas fuera el espejo de la injusticia del extremadamente desigual reparto de las ganancias de la época anterior de crecimiento especulativo. Y ya hay síntomas escandalosamente obscenos de que algunos pretenden que sea así: los directivos de la banca de los EE UU, responsables directos de la crisis financie-

ra, se embolsaron, en 2008, 18.000 millones de dólares en concepto de bonus y primas, a pesar de que el sistema financiero sólo sigue funcionando por los cientos de miles de millones de dólares de dinero público que los contribuyentes pagarán con mucho esfuerzo. ¡Increíble premio a los más directos responsables de la quiebra! En el otro extremo, los gobiernos de los países desarrollados siguen sin cumplir sus compromisos para que se alcancen, en 2015, los Objetivos del Milenio (ODM) de Naciones Unidas para la erradicación de la pobreza extrema. A pesar de las varias veces en que los principales dignatarios del mundo se han hecho fotos –de la Conferencia de Monterrey a las sesiones del G8- reafirmando sus compromisos con los ODM, sigue sin cubrirse el desfase de 50.000 millones de dólares necesarios para cumplirlos. ¡La cifra sólo es el 1% de los recursos destinados a los planes de rescate y relanzamiento de los países desarrollados y China!.

### **Es necesario un cambio profundo del modelo económico**

La distribución equitativa de las cargas de la crisis requiere un cambio profundo del modelo de crecimiento y de distribución de la riqueza. No puede posponerse el cambio de modelo a la salida de la crisis. Algunas medidas deberán realizarse en paralelo a las medidas de reactivación de las economías y de regulación del sistema financiero internacional. Y, además, habrá que tener en cuenta las “otras crisis” que convergen en la financiera y económica, las crisis energética, alimentaria y medioambiental.

Si algunas de sus manifestaciones –elevadísimos precios del petróleo, las materias primas y los alimentos hasta septiembre del pasado año- han cambiado drásticamente de signo al encaminarse la economía mundial hacia la recesión, las cuestiones de fondo que plantean estas crisis siguen siendo prioritarias en la agenda mundial, por no hablar de los profundos cambios que hay que poner en marcha para enfrentarse al cambio climático construyendo una economía baja en emisiones de carbono.

Estamos, pues, ante un problema político de una gran magnitud y complejidad. El movimiento sindical no puede esperar a tener perfilada una alternativa fruto de muchas sesiones de análisis y debate para intervenir con propuestas en los foros regionales y mundiales en donde se están tomando las decisiones más importantes.

En estos momentos es el G20 en donde se van a tratar las cuestiones básicas de la crisis a nivel mundial.

El estado de la izquierda política es de una gran debilidad, especialmente en Europa. En América Latina gobierna democráticamente en una mayoría de sus naciones, con opciones reformistas y populistas. Pero a la hora de realizar propuestas supranacionales y mundiales las cosas se complican, porque a todos los gobiernos les cuesta sobrevolar por encima de la defensa de los intereses nacionales, incluso en ocasiones dejar de practicar el nacionalismo. En cuanto a la Internacional Socialista, hace tiempo que dejó de ser un organismo político de referencia, por su incapacidad para cumplir la función que tenía la obligación de cumplir en la era de la globalización: haber impulsado de un modo coherente una alternativa de izquierdas al modelo neoliberal que se sostuviera tanto ante los organismos multilaterales como en las prácticas nacionales y regionales de gobierno y oposición.

Por lo tanto, sin renunciar a alianzas y convergencias con movimientos políticos y sociales democráticos y progresistas, el sindicalismo internacional tiene que construir su propia capacidad de propuesta y movilización ante la crisis, incluida la de carácter supranacional. El pasado 7 de octubre, con la Jornada Mundial sobre el Trabajo Decente, la CSI mostró el camino por donde habrá que transitar más veces. Sus resultados fueron importantes pero también nos señalaron lo muchísimo que queda por hacer. Lo primero de todo, alejar las prácticas sindicales nacionales del proteccionismo y el nacionalismo económico. Observo al respecto, con mucha preocupación, la presión del sindicalismo de los EE UU sobre el Gobierno de Obama para que establezca, especialmente en su Plan de reactivación de la economía, medidas obligatorias en la línea del *Buy America*.

La victoria de Obama y del Partido Demócrata en las elecciones de los EE UU, además del significado histórico de que una persona de raza negra sea Presidente de la primera potencia mundial, supone el fin de uno de los períodos de gobierno más conservadores e incompetentes de su Historia, el de Georges W. Bush. ¿Podrá significar, también, una poderosa ayuda al fin del modelo neoliberal?. Esto no está escrito ni será fácil, pero la crisis y la recesión mundiales, por sus orígenes, consecuencias y responsabilidades, hacen que las bases políticas del modelo neoliberal, sintetizadas en los preceptos del

“Consenso de Washington”, estén hoy profundamente desprestigiadas. Desregulación, reducción del papel del Estado y de los servicios públicos, disminución del gasto público, privatizaciones, etc. no son recetas que puedan aplicar hoy gobiernos de cualquier signo. Pero, sin duda, se intentará que se vuelva a ellas en cuanto parezca que la crisis empieza a superarse.

### ¿Crisis final del capitalismo?

Debemos seguir hablando de cambio de modelo, concepto que implica transformaciones profundas pero que no cuestiona que la iniciativa de los agentes privados siga teniendo un papel importante en la economía. No es el momento de pensar que se puede propiciar la “crisis final del capitalismo” para volver a llegar al socialismo. Aún sin espacio suficiente en los límites de este artículo para argumentar más ampliamente este tema afirmaré, aunque sea esquemáticamente que: (i) después del hundimiento del “socialismo real”, por su combinación de ineficiencia económica con dictadura política (en bastantes pe-

**La exigencia de regulación internacional del sistema financiero, que incluya normas de obligado cumplimiento para todas las instituciones y países, es una decisión que no se puede demorar por más tiempo si se quiere seguir apelando a nuevos aportes de dinero público para seguir sosteniendo un sistema en gran medida en quiebra.**

riodos de signo totalitario), tendrá que pasar mucho tiempo antes de que pueda construirse, en democracia, un modelo socialista superador de la economía de mercado; por supuesto, siempre después de aclarar en qué consiste el socialismo hoy; (ii) propiciar la agudización de las contradicciones sociales para promover el “hundimiento del capitalismo”, con ocasión de esta su crisis general, conduciría probablemente a salidas autoritarias de derechas; y, (iii) eliminar los aspectos socialmente más injustos de la economía de mercado, democratizando la economía y el gobierno de las cosas del mundo es la orientación general que debiera, a mi juicio, adoptar el sindicalismo internacional en estos momentos. Es la que la CSI ha decidido emprender. Neece-

sita un gran apoyo de las centrales sindicales nacionales y de las organizaciones regionales para llevarlo a cabo.

### Algunos comentarios a las propuestas de la CSI

El documento que la CSI y *Global Unions* presentaron en el G20 de Washington, a pesar del diferente grado de desarrollo de sus distintos apartados y de algunas lagunas, constituye una buena guía programática para actuar en los diferentes ámbitos en que debemos movernos. Terminaré realizando algunos comentarios sobre sus propuestas<sup>3</sup>.

La exigencia de regulación internacional del sistema financiero, que incluya normas de obligado cumplimiento para todas las instituciones y países, es una decisión que no se puede demorar por más tiempo si se quiere seguir apelando a nuevos aportes de dinero público para seguir sosteniendo un sistema en gran medida en quiebra. Frente a la opción de compra pública de los activos tóxicos, a un precio casi imposible de fijar con objetividad, hay que defender la nacionalización de los bancos intervenidos con todas sus consecuencias, aunque sean nacionalizaciones temporales. Los paraísos fiscales deben dejar de existir. Su mera existencia, las prácticas que realizan, el hecho de que sean el punto de encuentro de todas las organizaciones de la economía criminal (entre el 5% y el 10% del PIB mundial), los grandes evasores de impuestos y las terminales de los bancos del mundo que recogen el dinero negro, una vez lavado, y que esto se conozca con detalle, y que no se haya hecho nada hasta ahora es un escándalo político, intelectual y moral absoluto.

El G20, con una discutible legitimidad, está tomando en sus manos la responsabilidad del “gobierno de la economía mundial”, en el sentido débil de la expresión, único permitido hasta el momento por esa conjunción de intereses nacionales y de los poderes económicos mundiales que tienen la opinión más determinante en estos asuntos. Debería ser Naciones Unidas y sus agencias económicas las que se hicieran cargo de esta responsabilidad. Este apartado es tal vez el más flojo del documento de la CSI. Pienso que no se puede dejar este tema en un segundo plano. Hay que retomar y desarrollar la propuesta que, entre otros, formuló el ex – presidente de la Comisión Europea, Jacques Delors: creación de un Consejo de Seguridad Económico y Social, que

daría cuenta de sus actividades al Comité Económico y Social de la ONU, reforzado en sus funciones y democratizado en su funcionamiento. Del Consejo de Seguridad dependerían las organizaciones económicas y financieras – OMC, FMI y BM-, la OIT, la FAO y otras agencias como PNUMA y PNUD, que deberían también democratizarse en su funcionamiento. En cada una de estas instancias y en el Consejo de Seguridad Económico y Social, las organizaciones internacionales de trabajadores y empleadores – CSI y IE- deberían tener reconocido un estatus reforzado como interlocutores necesarios en cualquier proceso de toma de decisión.

La coordinación de las políticas económicas para la salida de la crisis tiene que ser el punto en el que se introduzcan los factores de cambio de modelo de mayor calado: inversión pública coordinada para el desarrollo de infraestructuras, formación y mayor protección social; desarrollo sostenible con energías limpias y empleos verdes; cierre de la Ronda de Doha con principios de comercio justo; cumplimiento de los ODM y des-

arrollo de políticas que pongan fin a la crisis alimentaria; y, siempre, universalización de los principios del Trabajo Decente. Este último objetivo nos enfrentará con los patronos y los políticos en bastantes casos. Se está volviendo a pretender que para reactivar la economía y crear de nuevo empleos es necesario sobre todo disminuir los costes laborales y para ello reducir los derechos de los trabajadores. ¡Como si el origen de la crisis tuviera algo que ver con ello! Este es otro de los síntomas más claro de las grandes resistencias que van a tener las medidas encaminadas a cimentar un cambio de modelo económico.

Nadie puede decir que será un proceso fácil. No olvidemos que la “revolución conservadora” que se inició en los 80 y que ahora tenemos la obligación moral de enterrar, fue preparada durante muchos años por sus mentores ideológicos y una pléyade de *think tanks*, y que los éxitos y potencialidades de la innovación financiera eran *mantras* en los medios financieros más inteligentes hasta un cuarto de hora antes de la quiebra de *Lehman Brothers*. ♦

#### NOTAS

<sup>1</sup> Se denominan así a aquellos trabajadores que estando censados como campesinos trabajan en la industria y los servicios en las grandes ciudades o en las ciudades del mundo rural. Verdadero ejército de reserva de la economía china es la componente esencial de la flexibilidad del mercado laboral chino por ser trabajadores con escasísimos derechos. Su número total se sitúa según fuentes, entre 150 y 200 millones de personas.

<sup>2</sup> La estimación del PIB mundial, a finales de 2008, es de poco más de 57 billones de US\$.

<sup>3</sup> La Declaración de Washington se puede encontrar en: [http://www.ituc-csi.org/IMG/pdf/o811t\\_gf\\_G20\\_es.pdf](http://www.ituc-csi.org/IMG/pdf/o811t_gf_G20_es.pdf)